

## SERMON

### PARA EL DOMINGO CUARTO

#### DESPUES DE PENTECOSTÉS.

##### *De las obras de la Fe.*

Et respondens Simon, dixit illi: Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete. *Luc. cap. 5. v. 5.*

*Pedro le respondió, y le dixo: Maestro, toda la noche hemos trabajado, y nada hemos cogido; pero confiando en vuestra palabra volveré á echar la red.*

Por mucho que pueda decirse de la vida inutil de las gentes del siglo, el mayor desorden, y el mas comun en el mundo, es estar ociosos, y sin hacer nada; aunque si por otra parte lo reflexionamos, de qué cuidados no se bruman en él los hombres? Qué empresas no forman? Y para conseguir las, qué esfuerzos no hacen? Pero la mas lamentable desgracia es, que se consume en vano con tantas fatigas y cuidados, que tantas empresas y proyectos no se dirigen á cosa alguna que tenga solidez, y que no saca fruto alguno de tan-

tantas fatigas y esfuerzos, y despues de tantas penas y trabajos; se hallan obligados á quejarse como los Apostoles: Largo tiempo ha que estamos trabajando (decian) y nada hemos conseguido y ganado: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.* Qual es la razon de esta inutilidad y poco fruto que experimentaban? Las palabras de mi tema nos manifiestan bastantemente el motivo, y es porque muchos mundanos no trabajan (como los Discipulos de Jesu-Christo) sino quando este Señor está ausente de ellos, y quando estan en tinieblas: *Per totam noctem laborantes.* Me explicaré para que comprehendais mi pensamiento. Es verdad que se trabaja en el mundo, pero es segun el mundo, segun las ideas del mundo, y para el mundo; esto es lo que yo llamo trabajar en la obscuridad y en las tinieblas: porque Dios (digamoslo asi) no está presente á ello, y no tiene en ello influxo alguno: y como Dios no admite ni estima sino lo que á él se dirige, y lo que por él se executa, como en quasi todo quanto se obra nada de esto se encuentra, intento haceros ver, que no tiene valor alguno en su estimacion, y que de ello no podemos esperar recompensa alguna: *Nihil cepimus.* Si queremos, Christianos, juntar meritos, y enriquecernos delante de Dios, y si queremos como los Apostoles (permitidme esta figura) si queremos, digo, llenar nuestras redes, y hacer una abundante pesca, llamemos en nuestro favor á Jesu-Christo, y trabajemos baxo sus ordenes, y en su nombre: *In verbo autem tuo laxabo rete:* es decir, trabajemos segun lo que la fe nos ilustra, trabajemos en el gran día de la fe, y trabajemos por la fe; apliquemonos á practicar sus obras santas y santificantes, pero abandonadas y raras; estas obras, finalmente, de que quiero hoy manifestaros la indispensable necesidad que hay de executarlas para no perder la misma fe, y para mantenerse en ella. Este es el importante asunto de que he de hablaros despues que hayamos saludado á Maria, diciendola: AVE MARIA.

El Apostol Santiago hacia en su Epistola una especie de desafio muy eficaz á un Christiano cobarde y descuidado, y discurriendo con él, le hablaba en estos terminos:

De qué os servirá , hermano mio , que digais que tenéis fe , si no tenéis sus obras? Vuestra fe sola podrá salvaros? Vos os gloriais de que tenéis fe , y yo penetrado de un espíritu de humilde confianza , me aplico al exercicio y practica de las obras; manifestadme vuestra pretendida fe, que está sin obras , y yo por las mias os manifestaré mi fe: *Ostende mihi fidem tuam sine operibus , & ego ex operibus ostendam tibi fidem meam.* (a) Este desafio no admitia replica alguna , y rebatia desde sus principios la fe quimérica è imaginaria , qual es la fe que quieren que justifique sin las obras , segun la heregia del ultimo siglo se ha atrevido à reproducir y renovar ; pues nada es mas conforme à la razon y al recto juicio , que reconocer entre las obras y la fe esta mutua dependencia y union , la qual hace ; que como no puede haber obras buenas sin fe , asi tampoco puede haber una fe suficiente para la salvacion , ni capaz de mantenerse sin las buenas obras , à lo menos en su perfeccion y pureza.

Supuesta esta doctrina catolica , de que la fe y las buenas obras no pueden estar separadas en el orden de la justificacion , intento explicaros dos secretos de la vida christiana que os importa saber. El uno mira à la perdida de la fe , y el otro al recobro ò restablecimiento de la fe. Ved en dos palabras mi designio. Yo no puedo juzgar de la fe de un Christiano sino por sus obras ; por lo que qualquiera que abandonase el exercicio de las buenas obras , me dá motivo para temer , que al fin perderá el don de la fe ; esta es la primera verdad. Y qualquiera que ha sido tan infeliz y desgraciado , que ha perdido el don de la fe , no debe esperar recuperarle sino por la practica de las buenas obras ; esta es la segunda verdad. Yo hablo à personas fieles , pero que sin embargo de la profesion que hacen de serlo , no dexan todos los dias de titubear en la fe , y aun algunas veces caen en las tentaciones que padecen contra su fe ; por lo que me ha parecido absolutamente necesario

(a) Jacob 2. v. 17.

enseñaros en este discurso , como se pierde la fe , y como se recupera. Como se pierde , para inspiraros un justo temor ; y como se cobra , para reanimar por este medio vuestra esperanza. Se pierde por la relaxacion en el exercicio de las buenas obras ; esta será la primera parte ; y se restablece y recobra por el fervor en la practica de las buenas obras ; esta será la segunda : una y otra van á ser el objeto de vuestra atencion.

## PARTE PRIMERA.

Poder perder la fe (dice San Agustin) es lamentable efecto de nuestra inconstancia ; y perderla realmente es la consumacion infeliz y desgraciada de la impiedad y de la malicia de nuestro corazon. Se pierde , Christianos , esta santa y divina fe , en el comercio y trato del mundo profano ; y Santo Tomás observó profundamente , que la corrupcion que se forma en nosotros no puede proceder absolutamente sino de dos principios : el uno es Dios , y el otro somos nosotros mismos ; procede de nosotros mismos nuestra corrupcion y desorden , porque no guardamos con cuidado este precioso tesoro de la fe ; dimana tambien de Dios , porque con su rigorosa justicia retira y aparta de nosotros las gracias y luces de la fe : pero yo intento manifestaros , que uno y otro sucede , porque vivimos en una desidia y delinquentemente abandonos , y porque no hacemos llevar frutos à nuestra fe , que son las buenas obras. Este era todo el Misterio que Jesu-Christo quería hacer que comprendieran los Judios quando les decia : *Ideo... auferetur à vobis regnum Dei , & dabitur genti facienti fructus ejus.* (a) Por esta razon se os quitará el Reyno de Dios , y se le dará à un pueblo que producirá los frutos que debe con una fiel correspondencia.

Empecemos por nosotros mismos à examinar esta verdad ; y pues que se trata de reconocer el origen de un mal

Ec 2

del

(a) Matth. 21. v. 43.



del que indubitablemente somos los primeros autores, y los que le padecemos, preguntémonos á nosotros mismos, de dónde puede proceder esta alteracion tan perniciosa y contagiosa que padece nuestra fe, y vemos difundirse cada dia por los espiritus de los hombres? Bien facil es instruirlos en este punto, porque las reglas de esta misma fe de que hablo contienen en sí la resolucion. Qué es lo que mantiene viva la fe en nosotros? Consultemos al Oraculo del Espiritu Santo, que es la Escritura. La fe (dice Santiago en su Epistola Canonica) debe estar en nosotros como una cosa viviente y animada, pues no es un habito muerto, ni puede estarlo sin que nosotros seamos reos de haberla apagado y quitado la vida que habia recibido de Dios. En qué consiste esta vida de la fe, ó mas bien (si me puedo explicar asi) cuál es el alma que mantiene, conserva, y hace vivir la fe? El mismo Apostol responde, que las buenas obras que hacemos son el alma que la vivifica. Estas son el medio por donde se mantiene la fe, ellas le dan el movimiento y aumento, y la hacen inmortal tambien, si nosotros estamos firmes, y permanecemos con fervor en el exercicio y practica de nuestras obligaciones. Asi como un cuerpo luego que dexa de exercer las acciones de la vida, comienza á destruirse y corromperse, asi la fe por la interrupcion de las buenas obras se debilita poco á poco, llega al extremo de desfallecer, y aun (si se me permite decirlo asi) espira al fin y muere: *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est; ita fides sine operibus mortua est.* (a)

Conclusion terrible es esta (añade San Agustin) porque hay muy poca diferencia de tener fe muerta, á enteramente no tenerla; y es el mayor de todos los delitos ser reo de la muerte de su fe, y haber sido uno mismo el alevo homicida de ella.

(a) Jacob 2. v. 26.

qué qué cosa mas muerta que la fe de un hombre que nada hace por Dios, ni por su salvacion? Qué juicio se debe hacer de semejante fe, sino que está del todo destruida en el corazon del que la profesa, ó que á lo menos lo estará muy presto? Yo confieso (y para este punto necesito ahora toda la atencion de vuestros espiritus) yo confieso, digo, que la fe (que es una virtud sobrenatural) no se destruye en nosotros del modo mismo que se pierden las virtudes morales; quiero decir, que no se destruye por la sola omision de los actos de ella. Tambien confieso, que por sobrenatural que es, puede subsistir con el pecado mortal, de qualquiera naturaleza y gravedad que sea, á excepcion de la infidelidad; pues segun la doctrina del Concilio de Trento, solo el pecado de infidelidad es el que directamente nos hace perder el habito de la fe. Pero no obstante estas verdades que acabo de confesar, intento hacerlos ver, que en dexando de practicar buenas obras se llega insensiblemente, y casi sin conocerlo, al extremo de esta infidelidad. No digo á una infidelidad abierta y declarada, que la decencia misma de costumbres, no sufriría, sino á una infidelidad secreta, que es en el dia el gran pecado del mundo. Cómo se puede verificar esto? Observad bien el progreso que se guarda en este metodo de obrar, y vendreis conmigo en que nada hay de exageracion en quanto digo. En materia de infidelidad no llega el corazon á pervertirse y corromperse de repente, sino que hay ciertos pasos y ciertos grados, por los quales el demonio nos lleva á este desgraciado è infeliz termino. Me explicaré. No perdemos en un momento la virtud de la fe; porque el caracter que tenemos impreso de ella profunda è interiormente es tal, que no se puede borrar tan facilmente; pero perdemos primeramente el uso y exercicio de ella, descuidandonos, y abandonando las obligaciones de Religion á que esta fe nos obliga. Con la continuacion de no exercitarla, perdemos poco á poco el afecto y gusto que á ella debemos tener, porque el medio de perder el gusto á una cosa es no practicarla, y no se puede tener afecto á una fe que se nos representa siempre como enfadosa è im-



portuna. Después de haber perdido el afecto y gusto à la fe, llegamos muy presto à perder la sumision y docilidad que pide, porque es difícil (dice San Bernardo) que nos sujetemos sincera y perfectamente à lo que no es conforme à nuestro corazon: y es muy regular que tengamos complacencia en repugnar y contradecir lo que nos ofende y desagrada. Perdiendo esta sumision à la fe es infalible que corrompemos su esencia, porque la su mision del espiritu es tan esencial à la fe, como la fe à sí misma. Corrompida la esencia de la fe, no nos queda mas que un fantasma de esta virtud, que delante de Dios es peor que la infidelidad pagana; porque es una infidelidad que se forma y se funda sobre los destrozos y ruinas de la fe. Todo esto, Christianos, tiene su origen de la floxedad, del disgusto, y del abandono de las buenas obras: por esto un hombre del mundo que se propone vivir segun el espiritu del siglo, viene à caer à impulsos del mismo en una insensibilidad de corazon, y en un olvido universal de las cosas de Dios. No se dedica ya à la Oracion, no hace uso alguno de los Sacramentos, ignora lo que es Penitencia, no observa ayunos ni abstinencias, no piensa ni aun en lo que tendria menos trabajo, y le podría servir de recurso para con Dios, como seria aliviar la miseria de los pobres; si asiste al Sacrificio de la Misa es sin llevar el espiritu que la Religion nos manda; y Dios quiera que las mas veces no sea con un espiritu de irreligion. Lo mismo sucede à una muger del mundo; pasa su vida en un continuo embarazo de ocupaciones vanas y frivolas, ò en una ociosidad monstruosa respecto de su salvacion. Es Christiana, y apenas se le ha visto practicar una obra en que lo manifieste. No observa retiro alguno, no exercita la caridad con el próximo, no visita los hospitales, no pone cuidado en la crianza de sus hijos, ni en la instruccion de sus domesticos; oye una Misa por ceteronia, un Sermon por curiosidad, y da una corta limosna como por descuido, ò por pura compasion humana; à esto está reducida toda su vida segun Dios: Pero qué conseqüencias se siguen de aquí? Ya os he dicho que una debilidad, un letargo, y en fin

extinguirse enteramente la fe. Mientras permanecemos practicando con fevor las buenas obras, como la fe nos promete tales y tantas recompensas, hallamos en ella muchos motivos de consuelo, y de interior alegría, y bien lejos de que nuestro espiritu se enfade, y se disguste, nos hallamos movidos y dispuestos à abrazarnos con ella mas y mas, y à nunca abandonarla: pero si abandonamos este zelo por las obras que Dios nos manda, como nuestro espiritu no halla ya en la fe cosa que le sea gustosa ni favorable, y por otra parte la corrupcion de los deseos de su corazon le hace creer las cosas del modo que tiene interes que sean de diversa manera que son, se deshace poco à poco de esta fe que le incomoda, porque no puede de otro modo libertarse de las reprehensiones y remordimientos que le dá; y aun estoy persuadido, segun todas las luces que debo à Dios, que este es el gran principio de la infidelidad del siglo.

Pero direis, que el habito de la Fe Divina puede permanecer en nosotros sin obrar cosa alguna. Lo sé muy bien, amados oyentes; pero tambien sé, que desde que dexa de obrar se empiezan à levantar mil enemigos en nosotros mismos para combatirla, y destruirla. Nuestras pasiones, el orgullo que nos domina, el amor de la libertad, el mundo y la carne, todos se arman y combaten contra nuestra fe; la qual, si no los resiste, y si no se defiende, es forzoso que ceda à todo esto, y se derriba. Y cómo se defenderá de tantos enemigos, si ya nada obra ni ejecuta? Qué otras armas le ha dado Dios para rechazar à los contrarios que la acometan, sino las obras de salvacion? Y qué otro medio hay para que triunfe de tantos demonios, sino es (como decia el Hijo de Dios) la oracion y el ayuno? En este punto os ruego que observeis conmigo el falso discurso que forma un hombre del mundo, que se queja y llora su desgracia porque tiene poca fe, aunque desee (segun dice) tener mas. Esta es una sutileza y astucia de que se sirve el libertinage para justificarse de algun modo, y hacerse menos odioso: pero cómo



quereis aumentar vuestra fe, no executando cosa alguna de lo que es necesario para conservarla, antes bien executando todo lo que es capaz de destruirla? Cómo quereis tener fe, tratandola del modo que la tratais, viendola cautiva en la injusticia, prostituyendola con los desordenes de una vida impura, dandola tantas heridas como delitos cometéis, y no pensando jamas en curar sus llagas con el uso de los remedios que Dios ha puesto en vuestras manos? No sería una especie de prodigio, que vuestra fe permaneciese estando tan herida? No sería forzoso admirarse como del mayor milagro, el que con un desarreglo y desorden de vida como el que tenéis, conservaseis vuestra fe sana y pura?

Peró decís vosotros, depende acaso de mí el creer y tener fe? Es esta una cosa que depende de mi arbitrio? Soy yo el dueño de esta accion, de suerte que pueda mandarmela à mí propio? Este es el último recurso de las almas mundanas è infieles; porque dicen que de ellas no depende el creer ò no creer. Pero si de ellas no depende, Christianos, por qué reprehendia à sus Discipulos el Salvador del mundo, que sus corazones eran perezosos y tardos para creer? *O stulti, & tardi corde ad credendum.* (a) Por qué se ofendió tanto de su incredulidad, que con indignacion les dixo, hasta quando os sufriré? *O generatio incredula, usquequò patiar vos?* (b) Por qué reprehendió à San Pedro de que era un hombre de poca fe? *Modice fidei, quare dubitasti?* (c) Pues si esta fe no estuviera en nuestra potestad, todas estas proposiciones de Jesu Christo eran sin fundamento, y debía tolerar à sus Apóstoles, aunque fuesen incredulos como eran, y no debía condenarlos porque su fe era imperfecta; antes debía remediar la impotencia que tenían de creer à su palabra, que reprehenderlos. Decir que Jesu-Christo les haya reprehendido

(a) Luc. 24. iv. 25. (b) Matth. 17. v. 16. (c) Matth. 14. v. 31.

dido de este modo sin motivo, ni razon, no creo que es cosa que nos atrevamos à imputarle; con que depende absolutamente de vosotros el tener y perseverar en la fe: y no es esto deciros que la podeis tener por vosotros mismos, y sin el socorro de la gracia; pues es constante que la gracia es necesaria para sujetar nuestra razon à la obediencia de la fe: pero supuesta esta gracia, que Dios nos promete, y que podeis prometeros infaliblemente confiando en la palabra de un Dios que no puede faltar, se dice que consiste y está en vosotros el practicar esta obediencia, el imponeros este yugo, el llevarle con constancia y voluntad, y en una palabra, el creer y ser fieles: y aun pretendo haceros ver, que el dudar de esta maxíma es hacer injuria à la misma gracia, con pretexto de establecer la necesidad que de ella tenemos.

Si el opuesto error fuese admitido, creyendo que en el estado mismo de gracia en que estamos, no dependia de nosotros el creer ò no creer, no habria impiedad que no estuviere autorizada, libertinage de creencia que no estuviere seguro, ni Ateísmo que no solo fuese excusable: sino que no se sostuviese contra el mismo Dios, sin tener necesidad de excusa, ni perdon. En efecto, à esto se dirige el discurso de los libertinos y de los impios, y esto mismo los endurece y obstina en su infidelidad. Ya, Christianos, os he dicho, y lo repito; que no es esto del modo que lo creéis: y que así como es verdad que la gracia de la fe depende de Dios solo, es tambien cierto en la mas solida Teologia, que la fe depende de Dios y de vosotros; porque aun quando no tuviese toda la perfeccion de esta virtud, depende de vosotros, usando bien de las gracias presentes, pedirsela à Dios, disponerlos para ella, y quitar mil obstaculos que de ella os apartan; porque si teniendo ya la fe, reconocéis que se debilita, depende de vosotros emplear todos los medios eficaces que Dios tiene destinados para fortalecerla con las buenas obras. Vosotros nada de esto haceis, y sin hacer esfuerzo alguno, midiendo esta fe segun las consideraciones y limitadas ideas del espiritu mundano que



os domina, os parece que cumplis, y pretendéis desempeñar vuestra obligacion con decir, yo no tengo el don de la fe, y no depende de mí, ni está en mi potestad el adquirirla; pero os pregunto, ¿podeis discurrir y reflexionar de este modo con Dios?

Vamos adelante, y tomando este asunto desde mas alto; procuremos penetrar lo mas interior de este misterio. Nosotros perdemos la fe, porque Dios nos retira y niega las gracias y luces de la fe; y Dios aparta de nosotros estas gracias, porque no hacemos obras dignas de nuestra fe. Este es el segundo principio de la secreta infidelidad que reyna en nosotros. No hablemos temerariamente en una materia tan importante y tan delicada como esta. La revelacion de Dios nos ha de servir de guía y luz, y no debe conducirnos en este punto nuestro propio parecer y dictamen. Nada es mas claro, ni mas expreso en la Escritura, como que Dios nos quita estas gracias especiales y abundantes de la fe, que nos hacian Christianos; pero por que nos las quita? Ah! Christianos! observad esta reflexion. Dios pudiera quitarnoslas usando de su soberania, y sin mas razon que porque así lo queria, y esta era su voluntad: porque es dueño de sus bienes; pero bien lejos de proceder de un modo tan absoluto, nos declara en mil lugares, que la mayor violencia que le podemos hacer, es obligarle à que llegue à executar estos extremos. Tambien nos asegura, que no estando sus dones sujetos à variaciones y mudanzas, jamas retirará de nosotros el de la fe, esto es, aquellas particulares gracias à que nuestra fe está unida, sino porque nosotros nos hayamos hecho indignos de ellas, ò para castigarnos por el abuso que de ellas hayamos hecho, ò por no sufrir mas tiempo la profanacion que de ellas hacemos, y principalmente por el justo sentimiento que tendrá de ver que estas gracias tan fecundas y laboriosas en sí mismas, han llegado à ser estériles y ociosas en nosotros mismos.

Esto parece que el Espiritu Santo quiso hacernos comprender por medio de los Apostoles y de los Profetas. Esto es lo que San Juan en su Apocalipsi tuvo or-

den de significar y manifestar al Obispo de Efeso, quando de parte de Dios le dixo, que estaba contra él irritado, porque su caridad se habia resfriado. Acordaos, le dice, del estado en que antes os hallabais, y volved al exercicio de las santas obras que practicabais en otros tiempos con edificacion de toda la Iglesia; pues si no, vendré movido del impulso de mi ira, y quitaré de su lugar este misterioso candelero que inutilmente os alumbra: *Memor esto itaque unde excideris, & prima opera fac: sin autem, venio tibi, & movebo candelabrum tuum de loco suo.* (a) Este candelero (dice San Gregorio Papa) segun el sentido de la letra, nos representa la fe, de la que es simbolo; y esto nos manifiesta, que cansado Dios de la negligencia y descuido de este Obispo, y de la relaxacion de su vida, no podia hacer justicia mas rigurosa contra él, que quitarle la fe. Esto es lo que nos declara aquella Parabola tan clara, y al mismo tiempo tan terrible, del talento escondido que el Padre de familias hizo quitar à aquel siervo que no habia tenido cuidado de aumentarle; porque segun la observacion de San Agustin, este primer talento que debía producir los otros, es evidentemente la fe, que debía obrar en nosotros obras de salvacion; y la severidad de que usó este Padre de familias con su siervo es justamente lo que se verifica en un hombre del siglo, quando Dios dando principio à su reprobacion, le despoja del solo bien que le quedaba, qual era la luz de la Fe Divina.

En efecto, Christianos, si hay alguna razon para autorizar esta conducta de Dios, y cerrar la boca à los hombres del mundo, es sin duda este desprecio y abandono de las buenas obras en que viven; porque la fe (dice excelentemente San Juan Chrisostomo) no dandosenos sino para obrar, toda su virtud se reduce à excitar en los corazones el zelo del bien que ella hace conocer; y como su unico empleo es sostener al hombre en la execucion de

(a) Apocal. 2. v. 5.

lo que la Ley christiana le prescribe, mientras no obra cosa alguna de estas, Dios atendiendo à su honra y gloria, se interesa en dexarla apagar. Ella es un arbol que debe llevar sus frutos, y hallandose cubierta solo de hojas, quales son las acciones delinquentes è inutiles, tiene Dios derecho de decir: *Succide illam, ut quid etiam terram occupat?* (a) Cortad este arbol, y arrancadle de raiz; de nada sirve el conservarle, puesto que no es de provecho alguno, ni lleva fruto. Esto mismo que Dios nos expresó en esta figura, se verifica todos los dias quando Dios, por el mas temible de sus juicios, nos priva de ciertas gracias singulares y escogidas, en que consiste el don de la fe. Este Señor no nos ha dado la fe como una simple prerrogativa, para distinguirnos de las Naciones infieles; ni como un solo adorno, que no haga mas que enriquecer y adornar nuestra alma: no somos Christianos solo para conocer las maravillas, y prodigios que un Hombre Dios ha hecho à beneficio nuestro, sin mas obligacion que manifestarle nuestro agradecimiento, y felicitarnos de nuestra dicha; sino que somos Christianos para corresponder à sus beneficios con obras dignas de su grandeza, y dignas de nosotros: tenemos esta fe para multiplicarla, para dar à Dios frutos de ella, para edificar à nuestros proximos, para adquirir meritos sin numero, todo esto por medio de nuestras buenas obras. Si Dios nos examina y visita, y en lugar de buenas obras no encuentra en nosotros sino una fe inculca, arida, infructuosa, que aunque regada con los rocios y lluvias del Cielo, y aunque mejorada con el jugo y substancia de la tierra, quales son las gracias que continuamente recibimos, se muestra siempre ingrata, sin producir fruto alguno, qué hará este Señor? Determina con justicia destruirla de una vez, ò transportarla à otro terreno: *Succide illam, ut quid etiam terram occupat?* Manda à los Angeles, Ministros de su justicia, que nos abandonen, y que destruyan nuestra alma (segun la expresion de David) hasta el fundamento de todo el

(a) Luc. 13. v. 7.

el espiritual edificio que habia fabricado: *Exinanite usque ad fundamentum in ea.* (a) Qual es este fundamento? La fe en que deben fundarse todas las virtudes christianas; pero no sirviendo ya este fundamento; porque ya nada obramos por Dios, parece que excita y obliga à este Señor à que pronuncie contra nosotros la ultima sentencia: *Exinanite usque ad fundamentum in ea.* Dice, pues, Dios: Perezca esta fe inutil, y no quede vestigio alguno de ella en este Christiano pervertido: *Usque ad fundamentum.* Esta es la razon, por que muchos ingenios sublimes, y muchos espiritus fuertes, penetrantes, è ilustrados segun el mundo, caen en unas ceguedades y errores que causan horror, no reconociendo que hay Dios, Fe, ni Religion. Este es el motivo, porque nosotros mismos, con toda la instruccion y conocimiento que tenemos, y con todas las ventajas de que nos gloriamos, tenemos por lo comun menos fe que las almas sencillas, que se emplean con humildad en el ejercicio de las buenas obras; y quando nos lisonjamos de que esta diferencia es una señal de su simplicidad, y de nuestro espiritu, no conocemos que Dios se comunica à ellas para recompensar su fervor, y se aparta de nosotros para castigar nuestra floxedad y pereza. De este modo perdemos la gracia de la fe, y esta fe (por una substitution bien desgraciada para nosotros) pasa à las Naciones extranjeras, que se enriquecen con nuestra perdida, como dice San Pablo, y entran en el Reyno de Jesu-Christo; y nosotros, que somos los herederos, quedamos despojados y excluidos de él. Esta substitution que tantas veces predixo el Hijo de Dios, y tan evidentemente se ha verificado en todos los siglos de la Christiandad, se ha consumado de un modo muy singular en el nuestro, en el que hemos visto nacer nuevas Christiandades, y como dos mundos de fieles y creyentes; unos que vienen del Oriente, y otros del Occidente, por la propagacion que se ha hecho

(a) Psalm. 136. v. 7.



cho del Evangelio, al tiempo mismo que la heregia ha separado y desunido de la Iglesia pueblos enteros; para que nada faltase al entero cumplimiento de esta profecia: *Multi ab Oriente venerunt, & Occidente; filii autem Regni ejicientur in tenebras exteriores.* (a)

Ah, Christianos! Abramos los ojos para conocer esta verdad, y siguiendo el precepto de nuestro Divino Maestro, trabajemos y esforcemonos para practicar obras conformes à nuestra fe. No esperemos à que la medida de nuestros pecados se acabe de llenar, y à que el Sol de Justicia se eclipse enteramente para nosotros. Pues nuestra fe aun no está del todo apagada, valgamonos de ella, no solo para empujar à Dios à que nos la conserve, sino tambien para merecer que nos la aumente. Desengañemonos principalmente de un grosero error que nos encanta, y nos hace creer, que aunque renunciemos y abandonemos el exercicio de las buenas obras, no obstante tenemos siempre una intencion recta de buscar à Dios, y un verdadero deseo de conocerle. Pero decidme: cómo puede esto verificarse? Una vida ociosa, y enteramente mundana, es medio para buscar à Dios? Se encuentra este Señor siguiendo este camino? Se llega de este modo à conseguir aquel dichoso conocimiento en que consiste la santidad de los justos? Seria Dios lo que es en sí, si semejante camino y conducta nos llevara à este Señor? No, no, Christianos, esto no puede ser así. En el principio de la Iglesia (dice San Juan Chrisostomo) se sostenia la fe de los Christianos con los milagros, algun tiempo despues se fortaleció con las persecuciones; pero despues que estas cesaron, y Dios no quiere obrar frequentes milagros, debemos mantenerla con la constancia de las buenas obras. Esto me empeña en la segunda parte: en la que, despues de haberos manifestado que perdemos la fe porque nos descuidamos en hacer obras christianas, debo haceros ver, que por medio de estas mismas buenas obras reanimamos

(a) Matth. 8. v. 11. & 12.

y reparamos nuestra fe alterada, o perdida. Os suplico que renoveis vuestra atencion.

### PARTE SEGUNDA.

Es indubitable, que por la fe somos capaces de obrar algo por Dios, y de practicar buenas obras; y no obstante es verdad tambien, que el exercicio de las buenas obras es el medio por donde llegamos al conocimiento de Dios, y al don de la fe. No imagineis que hay en esto contradicción alguna; pues por poca distincion que hagais de lo que los Teologos llaman primeras y segundas gracias de la fe, ò (hablando en terminos mas sencillos) por poco que distingais el principio, y la perfeccion de la fe, comprehendereis sin dificultad todo el misterio de estas dos grandes verdades que voy à explicaros con claridad. Por las primeras gracias de la fe llegamos à ser capaces de practicar las obras que nos conducen à la salvacion; esta es una verdad de las mas constantes entre las maximas de nuestra Religion: pero nada es tampoco mas indubitable, que por las obras de salvacion que practicamos, llegamos à conseguir estas segundas gracias que nos elevan y perfeccionan, y solidamente nos establecen en la fe. Esta es à lo menos empezar à tener la fe, que es el principio necesario del bien que hacemos por Dios. Este es un punto en que convengo: pero no se puede negar tampoco, que este bien que executamos por Dios es el camino seguro para llegar à poseer la fe perfecta y consumada, de que depende nuestra santidad. Aplicad, Christianos, vuestra atencion à lo que voy à deciros; y si tenéis la desgracia de ser del numero de los que el Dios de este siglo ha cegado (segun se explica el Apostol) tened presente, que esta sola esperanza os queda, y este es el ultimo remedio para sanar vuestra ceguedad.

Es la primera verdad, que por las buenas obras fiel y sencillamente executadas, se consigue la perfeccion de la fe. El Centurion Cornelio, de quien se habla en el libro



bro de los Hechos Apostolicos, teniendo una fe confusa de los Misterios de Dios, vino à conseguir por medio de sus buenas obras una fe distinta y clara, que le hizo conocer à Jesu-Christo. Dios (dice San Lucas) atendiendo à las obras de piedad y misericordia en que se ocupaba continuamente, y movido del fervor con que las hacía, destinó un Apostol para que le instruyese, le reveló el Sacramento de la Encarnacion de su Hijo, y le dispuso al Bautismo. Este es el modelo que la Escritura nos presenta para excitarnos à una santa emulacion. Observad que este era un Gentil, pero aunque Gentil, era religioso: *Vir religiosus.* (a) Aunque Gentil, temia à Dios, è inspiraba este santo temor à toda su familia: *Timens Deum cum omni domo sua.* Aunque Gentil, daba à los pobres crecidas limosnas de sus caudales: *Faciens eleemosynas multas plebi.* Y aunque Gentil, oraba con mucha frecuencia: *Et deprecans Deum semper.* Por esto el Angel del Señor le dixo: Yo soy enviado para declararte, que tus oraciones y limosnas han llegado al trono de Dios, y las tiene presentes: y no pudiendo olvidarlas, ha escogido à Pedro, Cabeza y primer Pastor de la Iglesia, para que en el dia sea tu Evangelista, y venga à anunciarte las mas grandes maravillas y prodigios de la Ley de gracia: *Orationes tuæ, & eleemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.* Escuchad esto, hermanos mios, (dice eloquentemente San Juan Christostomo) escuchad esto, vosotros que os lamentais porque no teneis estas luces de que Dios llena las almas justas, y adorad hasta en la distincion que Dios hace de los hombres, no solamente la profundidad de sus consejos, sino la suavidad y dulzura de su Providencia. Si Cornelio no hubieraorado, si no hubiera sido caritativo, y si en las necesidades publicas hubiese tenido un corazon duro y nada compasivo, sin duda que, segun el orden de los divinos Decretos, hubie-

(a) Act. 10. v. 1.

ra permanecido en las tinieblas de la Gentilidad. Por qué vá un Dios à buscarle en medio de un Pueblo incircunciso, y derrama sobre él la abundancia de sus gracias? Porque en él halla mas copia de estas preciosas semillas de la fe, y mas obras de justicia fundadas sobre la comun obligacion, que habia encontrado en todo Israel. Este zelo de un Gentil en santificar su casa con su exemplo, esta perseverancia en la oracion, esta inviolable integridad y probidad, que aun le adquiria (segun San Lucas) un distinguido testimonio de toda la Nacion Judayca: *Testimonium habens ab universa gente Judeorum;* y principalmente esta compasiva caridad, y esta general disposicion para socorrer à los necesitados, le ganó el Corazon de Dios, y determinó à este Señor à llenar de sus mas ricos tesoros este Vaso de misericordia que habia predestinado para su gloria. Cornelio, pues, (prosigue San Juan Christostomo) no fue escogido por su dignidad, sino por su piedad: *Non propter dignitatem electus, sed propter pietatem.* Sed piadosos como él, benéficos y zelosos para aliviar los pobres, y para executar las obras de Dios como él, y vereis como Dios, siempre fiel en sus promesas, hace sobre vosotros, como sobre él, una efusion particular de su Espiritu para fortalecer y aumentar vuestra fe. El lo hará, Christianos; y aunque sois tan pecadores enviará un Angel del Cielo antes que dexaros en vuestro extravío y desorden; y aun sin emplear el ministerio de un Angel, os dará un Predicador, que destinado como otro San Pedro para convertirlos, y anunciandoos la divina palabra, os iluminará, os persuadirá, y os imprimirá profundamente en el alma las celestiales verdades. Despues de haberle oido, vuestra dudas è incertidumbres se desvanecerán, y acabarán; vuestra sequedad, ò diciendolo mejor, vuestra dureza para con Dios, se suavizará, y se ablandará; os hallaréis penetrados de los sentimientos de la fe, y estos sentimientos, que por vosotros serian solo superficiales, y sin solidez alguna, llenarán toda la capacidad de vuestro corazon, hasta hacer en vosotros una mudanza visible. El mun-

do se admirará de ello , y aun vosotros mismos os sorprendereis : pero yo no me admiraré , pues conociendo el oculto misterio de esta maravilla , diré como San Pedro quando oyó al Centurion Cornelio hablar del Reyno de los Cielos : *In veritatem comperi , quia non est personarum acceptor Deus , sed in omni gente , qui timet eum , & operatur iustitiam , acceptus est illi.* (a) Con evidencia veo , que en toda clase de estados y personas se comunica Dios al que le teme , y al que obra bien.

Este es con efecto el principio de ciertas conversiones que algunas veces se ven , y no se admiran. Este Cristiano , que siguiendo los empeños y máximas del mundo parecia tener poca fe , sin embargo hacia sus limosnas con liberalidad , pero convencido él mismo de su poca fe , tenia todos los días sus horas destinadas para pedir à Dios , que le hiciese conocer los caminos de su salvacion : aunque tenia poca fe , queria que en su casa fuese Dios servido y respetado , y no sufría que se quedase en ella sin castigo un doméstico vicioso è impío. Todo esto le ha proporcionado , y ha sido el medio para que Dios , por un efecto de su gracia , le haya traído al verdadero y recto camino , y de un mundano tibio y cobarde , haya pasado à ser un verdadero y perfecto Cristiano : *Orationes tuæ , & eleemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.* Aun quando no tuvieramos estos exemplos de la Escritura que nos convencen , el orden mismo y la conveniencia de las cosas nos dan una evidente prueba para hacernos ver que debe ser así : pues yo sé que Dios , con un milagro de su soberano poder , puede sin el concurso de nuestras buenas obras restablecer la fe en nuestros espíritus , quando está debilitada y alterada ; y que usando del absoluto imperio que tiene sobre nosotros , puede mandar ( como dice San Pablo ) que la luz salga del centro de la obscuridad misma : *Qui dixit de tenebris lucem splen-*

(a) Act. 10. v. 34. &amp; 35.

*splendescere.* (a) Sé que todo esto puede , y que por una gracia puramente gratuita quiere algunas veces hacer este prodigio : pero esperar à que con efecto así lo quiera , y asegurarnos de este milagro ( que dexaria de serlo si tuvieramos derecho de prometernoslo y esperararlo ) es un empeño à que solo puede aspirar nuestra presuncion , ó nuestra ignorancia.

Las buenas obras , repito , son el unico medio de reparar el menoscabo y perdida de la fe ; y de aquí procede que en el lenguaje de los Padres estas buenas obras se llaman comunmente *obras edificantes* , y nosotros expresamos y declaramos su virtud con el termino de *edificacion* , porque con ellas debe edificarse la fe de un justo , y con ellas debe ser reanimada y restablecida la fe de un pecador. Esta es la razon , porque el grande Apostol escribiendo à su Discipulo Timoteo le advertia y rogaba , que reanimase en sí mismo la gracia que habia recibido por la imposicion de sus manos : *Propter quam causam admonéo te , ut resuscites gratiam Dei , quæ est in te per impositionem manuum mearum.* (b) Y yo dirigiendo hoy estas mismas palabras à un Cristiano descaecido y tibio en la fe , pero que quisiera tenerla mas viva , y que con sinceridad busca los medios de restablecerla , le digo con el mismo espiritu : Reanimad , hermano mio , y recobrad esta fe que habeis recibido por la impresion del carácter de vuestro bautismo ; mucho tiempo hace que la teneis como sepultada , reanimadla pues , y haced de ella una fe viva : en vuestras manos teneis un medio infalible para hacerla revivir , qual es el hacerla obrar. Vos no podeis en el dia servir à Dios , ni cumplir su Ley con la viveza y actividad de fe que han tenido los Santos ; pero si aun no la teneis , podeis muy bien ponerlos en estado de obtenerla , podeis interesar à Dios para que os la conceda ; podeis emplear à este fin poderosos intercesores que à ello le muevan , quales son los pobres ; podeis , arreglando vuestra casa , haciendo justi-

(a) 2. Cor. 4. v. 6. (b) 2. Timoth. 1. v. 6.



cia à quien debeis hacerla, inspirando à vuestros hijos el amor de la virtud; podeis, digo, obligar à Dios con una suave violencia à que os vuelva el espíritu de Religion que parece habeis perdido. Esa obra de caridad que emprendeis, ò à la que contribuis; ese socorro que dais en una necesidad urgente à una familia arruinada y afligida; esas súplicas que haceis al Cielo, y esta oracion que haceis à Dios son la centella que volverá à encender esta antorcha de la fe que habiais apagado. Esto es lo que San Pablo entendió en este aviso tan saludable è importante: *Ut resuscites gratiam Dei, que est in te.*

Y sin disputa es muy justo, (como lo observa San Juan Chrisostomo) y aun es interes del mismo Dios, el que nosotros estemos sujetos à esta ley de providencia, ò de predestinacion; porque en fin, aunque yo observe poco las reglas de equidad, es forzoso que en el desorden de mí fe recurra siempre à estos dos principios; el uno, que siendo Dios mi soberano Bien, tengo una necesidad indispensable de buscarle; el otro, que si puedo tener alguna esperanza de hallarle, ha de ser por el exercicio de las buenas obras. Dios quiere que en esta vida le busquemos, segun nos lo enseña el Profeta: *Quærite Dominum dum inveniri potest*: (a) Buscad al Señor quando se le puede hallar. Este Señor habita en una luz inaccesible; pero por esta misma razon debo decirme à mí mismo, que necesito acercarme, y que debo trabajar à este fin por medio de virtuosas y santas obras: porque si la luz es inaccesible para el orgullo, no lo es para la humildad, para la pureza de corazon, para el fervor, ni para las otras virtudes christianas. Pues à quién buscaré yo, ò Dios mio, si no os busco à Vos, que sois mi bienaventuranza, y mi ultimo fin? Para qué me habeis dado la razon y el conocimiento, sino para buscaros? No seré yo muy feliz, si mientras el mundo se ocupa en buscar la vanidad y la mentira, me ocupo buscando en Vos la eterna verdad? Pero Señor,

si

(a) Isai. 55. v. 6.

si por ventura os hallo, puedo dudar que siempre será por las buenas obras, que son las que hallan gracia en vuestra presencia, las que os glorifican, y las que me facilitan el acercarme y ponerme en vuestra presencia? Porque cómo de otro modo pudiera yo encontrar al Dios de las Virtudes mismas? Este discurso, Christianos, que es invencible, y que la infidelidad misma no puede impugnar, produce en mí dos admirables efectos; por una parte me obliga, à pesar del desarrelo de mí fe, à que haga buenas obras, à evitar el mal, y à ser misericordioso y compasivo; porque estoy cierto, que si Dios alguna vez se me manifiesta, y me revela sus juicios, será sin duda por este medio. El otro efecto que en mí causa, es desengañarme de un grosero error en que pudiera caer, y con el qual acabaria de pervertirme, qual es, el que puedo renunciar las buenas obras, y sin embargo tener al mismo tiempo una voluntad recta y verdadera de buscar à Dios; porque este Señor (como ya he dicho) no hallandose sino por medio de las buenas obras, el renunciárlas es por una consecuencia necesaria no querer buscarle, ò querer venir y concordar à un mismo tiempo dos cosas enteramente opuestas.

Vosotros me direis, que aun no tenéis bastante fe para practicar estas buenas obras por las cuales se llega à la perfeccion de la fe; à lo que os respondo, (y esta es otra verdad que necesitaba para tratarse bien un discurso entero y separado, si hablára con Christianos menos instruidos è inteligentes) Digo pues, y quiero haceros ver, que por grande que sea el desorden en que nos hallamos respecto de la Religion, no solamente nos queda siempre bastante fe para practicar las buenas obras que deben restablecerla, sino que antes bien debemos temer el que nos quede mucha fe, y bastante para condenarnos si no las practicamos. Reconozcamos en nosotros el dón de Dios, y demos gracias al Cielo por una ventaja, de la que puede ser que jamas nos hayamos aprovechado, porque hay bastantes motivos para creer que nunca la hemos comprendido. Digamos con Isaias: *Nisi Dominus: reliquisset nobis*

bis

*bis semen, quasi Sodoma fuisset, & quasi Gomorra similes essemus.* (a) Si el Señor no hubiera conservado en nosotros en medio de nuestros desórdenes y extravíos una divina semilla (ahora vereis como la ha conservado) hubieramos sin duda sido semejantes à los de Sodoma y Gomorra. Consolémonos, vuelvo à decir, con estas palabras del Profeta, que particularmente se dirigen à nuestras personas. En efecto, aun quando no tuvieramos sino la fe de un Dios, y la de sus adorables atributos, que aunque invisibles en sí mismos, son manifiestos en las criaturas, era menester mas para determinarnos à practicar todo el bien que de nosotros pide? Qué fue lo que inspiró al Centurion (cuyo exemplar os he propuesto) tanto fervor en sus oraciones y limosnas? No fue la fe de Jesu-Christo; porque Jesu-Christo aun no le habia sido anunciado. No era la fe de Moysés ni de los Patriarcas; porque siendo Gentil, no conocia al Dios de Israel baxo la qualidad de Dios de Israel. No fue sino la fe que tenia de un primer Sér, y de una soberana Justicia, que preside y gobierna à todo el universo. El creia en un Dios que remunera la virtud, y castiga los delitos; y esto solo le obligaba à formar el juicio de que siendo rico debia repartir sus bienes con los pobres; de que siendo padre debia inspirar y conservar en sus hijos el espíritu de Religion; de que siendo Señor debia dar exemplo à sus domésticos; y de que siendo pecador, debia orar, y hacer frutos de penitencia. No creemos nosotros en un Dios como él? Aun en las mas densas tinieblas en que el libertinage del mundo puede precipitarnos, no conservamos como él esta primera nocion de la Divinidad, que el pecado no borra en manera alguna? Nosotros tenemos como él una fe, que à lo menos tiene principios, digo una fe que basta para obligarnos al cumplimiento de todas las obligaciones de la caridad y de la piedad, y que por el desempeño de estas obligaciones nos conducirá infaliblemente à la perfeccion

(a) Isai. 1. v. 9.

de la fe que aun no tenemos. Esta nocion de un Dios justo, es propriamente, Señor, lo que queria manifestarnos vuestro Profeta, quando decia que no habiais dexado una semilla de fe: *Nisi Dominus reliquisset nobis semen.* Porque de qualquier modo que yo discurra, y aunque me proponga el sistema que quiera en punto de religion, esta semilla de fe subsiste siempre: Hay un Dios, luego yo debo venerarle y respetarle por mis sentimientos, y por mis obras.

Observad, Christianos, la reflexion que hace San Agustín sobre una palabra del Evangelio con que voy à concluir todo este discurso. Los Judios que se rebelaron contra Jesu-Christo, y se declararon abiertamente para perseguirle, eran visiblemente los incrédulos; su fe estaba corrompida, y vivian muy apartados de Dios: sin embargo, aun tenian bastante luz para entrar en el camino que Dios les manifestaba, y para adelantar en él, porque Jesu-Christo expresamente les decia: *Ambulate dum lucem habetis.* (a) Caminad mientras teneis luz. Ellos tenian, aun en la decadencia y menoscabo de su fe, una luz, aunque oscura, pero suficiente para caminar; es decir, que era bastante para trabajar y practicar lo que les hubiera hecho salir de las sombras de la muerte en que desgraciadamente se hallaban, y los hubiera conducido à este gran dia de la Ley de Gracia que habia deslumbreado sus débiles y enfermos ojos. Esto es (hombres del mundo) esto es, pecador que me oyes, lo que puedo muy bien aplicaros. La fe está descacida en vuestro corazon, y aun parece que absolutamente está en él apagada. Es verdad, yo lo confieso; pero aun en vuestra infidelidad, si quereis exáminar bien el fondo de vuestra conciencia, y oír su voz, no dexaréis de sentir muy frecuentes remordimientos interiores, que à vuestro pesar hacen que se produzcan mil objetos que os inquietan y os alteran con su vista. Vosotros encontrareis ciertas dificultades que os

(a) Joan. 12. v. 35.



commueven , ciertas dudas que os turban , y ciertas inquietudes en lo interior de vuestra alma , las cuales ni toda la disipacion del mundo puede desvanecer tanto que algunas veces no os agiten , y las mas , quando menos lo esperéis. Vosotros encontrareis finalmente , que se os ofrecen muchas veces ciertas consideraciones que os sorprenden , y que de repente se apoderan de vosotros ; y que hay ciertos repentinos temores y sobresaltos , que os asustan en medio de vuestros asuntos y negocios temporales , y aun de vuestras diversiones y placeres mas profanos. Esto es lo que habreis experimentado en muchas ocasiones , y lo que aun experimentaréis en el dia ; y para confirmación de esta verdad , no quiero mas testigos que à vosotros mismos. De qué dimanar todos estos movimientos è impulsos , sino de los principios de la fe , que aunque remotos , podeis aprovecharos de ellos ? Ah , amados oyentes míos ! Seguid estas saludables impresiones , obrad segun ellas , haced algunos esfuerzos , y dad algunos pasos para adelantaros : *Ambulate*. No tenéis necesidad de otra cosa con la gracia ( que no os faltará ) para dar à estas primeras raices toda su virtud. Ellas se extenderán , crecerán , producirán poco à poco nuevos frutos , la fe se restablecerá , y revivirá en vosotros , y vosotros revivireis con la fe. Ayudadnos , Señor , à reanimarla ; y pues debe nacer , y mantenerse en la Cristiandad por medio de las buenas obras , ayudadnos à inflamar nuestro zelo , y à renovar nuestro fervor para practicar los santos ejercicios de la Religion. De todos los dones que de vuestra infinita misericordia hemos recibido , el mas precioso es la fe ; pero à qué infeliz estado no la reducen todos los dias la ceguedad de nuestras pasiones , y los encantos del mundo ? En qué ha venido à parar esta fe tan necesaria ? Adónde está ya ? Yo no pregunto dónde estan las apariencias de ella , porque aun las conservamos ; sino adónde está su espíritu ? Adónde está su pureza , su constancia , su fuerza y su actividad ? Adónde estan sus obras ? Sin este espíritu de la fe , sin su fuerza , sin su actividad , y sin sus obras , qué es todo lo de-

mas

mas , ni qué podemos esperar de ella ? Pero qué digo , Señor ? Esta poca fe que el mundo aun no ha podido quitarnos , nos puede dar la vida , aunque está tan debil , si tenemos cuidado de cultivarla ; y à este fin imploramos vuestro socorro. Vos , o Dios mio , no nos le negareis. Movi-do de nuestra confianza escuchareis nuestras suplicas ; y sostenidos por vuestra gracia , volveremos à tomar un fervor mas vivo y mas laborioso que el que hasta el presente hemos tenido. Para reparar las perdidas pasadas trabajaremos desde ahora con mas fervor , y à proporción de nuestro trabajo nos iluminareis , nos elevareis , y nos recompensareis en la feliz eternidad , à que os pido nos lleveis.